



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Curso 2021-2022

**La literatura sudafricana india y su
traducción: *Khalil's Journey* de
Ashraf Kagee**

Aina Llabrés Ferrer

Tutor: Juan Miguel Zarandona

Agradecimientos

A mis padres, por satisfacer siempre mi hambre de lectura.

A mi tutor, Juan Miguel Zarandona, por las excepcionales clases de
literatura y traducción.

A Ashraf Kagee, por su encantadora novela y su apoyo durante el proceso de
investigación.

A Lucía Molina, de la Universitat Autònoma de Barcelona, por su ayuda a la
hora de entender y traducir la fonética y los términos árabes.

(TFG integrado en el proyecto de investigación Myths of Belonging in the Indian Ocean World / Comunidades rizomáticas: mitos de integración en el mundo indoceánico. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. PGC2018-095648-B-100 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

Índice

1. Introducción	1
1.1. Contexto histórico.....	2
1.2. La literatura sudafricana india	3
1.2.1. En España	4
1.3. Sobre el autor	4
2. Análisis del texto.....	5
2.1. Factores extratextuales.....	5
2.2. Factores intratextuales	6
2.3. Efecto comunicativo	7
3. Comentario de traducción	7
3.1. Problemas pragmáticos de traducción (PPT).....	8
3.2. Problemas de convención de traducción (PCT).....	9
3.3. Problemas lingüísticos de traducción (PLT).....	9
3.4. Problemas específicos de traducción (PET)	10
4. Metodología: fases del proceso traductológico.....	10
5. Traducción.....	11
Parte 1	11
Notas.....	15
Parte 2	21
Notas.....	23
6. Conclusiones	24
Bibliografía.....	25
Anexo	27

Resumen

Este trabajo consiste en una propuesta de traducción de inglés a español de la novela de ficción debutante del autor sudafricano de origen indio Ashraf Kagee, *Khalil's Journey*, y un comentario de traducción enfocado especialmente en los diferentes tipos de problemas de traducción según la tipología de Christiane Nord. Para conseguir una adecuada documentación, se ha estudiado el contexto histórico y el género literario y se han analizado varias traducciones de textos similares. El objetivo principal es estudiar el tipo de problemas que pueden surgir al traducir una novela con un trasfondo contextual altamente diferente al del país que va a recibir dicha traducción. Para conseguir este objetivo, la traducción deberá tener en cuenta la función del texto original, que es la de entretener y relatar de manera inteligente y creativa las vidas de personas que han sido ignoradas y discriminadas durante décadas.

Palabras clave: traducción literaria, literatura sudafricana india, Ashraf Kagee, *Khalil's Journey*, literatura del océano Índico.

Abstract

This project consists of a tentative translation from English into Spanish of the debut fiction novel by the South African author of Indian origin Ashraf Kagee, *Khalil's Journey*, and a translation commentary with a special focus on the different types of translation problems, according to Christiane Nord's typology. In order to achieve an adequate documentation, the historical context and literary genre have been studied and several translations of similar texts have been analysed. The main objective is to study the types of problems that can arise when translating a novel with a very different contextual background from the one the target country of the translation has. To achieve this purpose, the translator needs to keep in mind the function of the source text, which is not only to entertain, but mainly to tell in an intelligent and creative way the lives of people who have been ignored, and to raise awareness of the discrimination they have suffered for decades.

Key words: literary translation, South African Indian literature, Ashraf Kagee, *Khalil's Journey*, Indian Ocean literature.

1. Introducción

Este trabajo de fin de grado (TFG) se ha planteado como una propuesta de traducción literaria de una novela de ficción llamada *Khalil's Journey*, escrita por Ashraf Kagee en 2012 y publicada en Sudáfrica, que carece de traducción al español. El motivo para realizar este trabajo radica en mi interés por la literatura y mi preferencia por la traducción literaria. Esta novela llegó hasta mí recomendada por mi tutor y la escogí debido a la curiosidad que despertó en mí por el desconocimiento de toda la cultura con la que me topé al leerla por primera vez.

Esta pequeña novela de apenas 237 páginas cuenta una historia ficticia acerca de la vida completa de Khalil, un sudafricano de origen indio y de fe musulmana nacido a principios del siglo XX en Ciudad del Cabo. En la descripción de la novela se define la vida de nuestro protagonista como «relativamente ordinaria» y es por eso por lo que destaca. Khalil no es una persona real, pero representa la realidad de cientos de miles de personas en aquellos tiempos y a través de él aprendemos sobre una cultura que resulta totalmente desconocida por la mayoría de los españoles. Y no solo de su vida diaria, sino que también tenemos apariciones y menciones de personajes reales como Mahatma Gandhi, Nelson Mandela y Elvis Presley, lo que nos permiten descubrir cómo se recibieron a dichas personalidades en la sociedad sudafricana.

Debido a que se narran los ochenta años de la vida de Khalil, no se puede decir que tengamos un solo tema o una única trama. Cada capítulo nos presenta una breve historia totalmente diferente de la que aparece en el anterior y, en conjunto, se nos muestran los momentos más importantes de su vida. Nos encontramos con argumentos que giran alrededor de la infancia, la madurez, la ancianidad, la vida en su conjunto, la paternidad, la muerte, la pérdida, la pobreza o los negocios dentro de temas más generales que se engloban bajo conceptos o realidades tales como la religión, el ateísmo, la corrupción, la política o el sistema oficial de desarrollo separado de las diversas comunidades étnicas de la nación, también conocido como *apartheid*.

Este trabajo tiene una parte en la que se presenta el contexto histórico relacionado con la novela y una breve introducción a la literatura sudafricana india, incluyendo la presencia que tiene esta en nuestro país. A continuación, presentaré mi propuesta de traducción de los dos fragmentos elegidos para su traducción y los factores extratextuales, en relación con la novela entera, e intratextuales, en relación con los textos escogidos.

Por último, realizaré un comentario de mis traducciones, presentando antes los problemas de traducción que se encuentran en esta novela y defendiendo y argumentando después las elecciones que he tomado para solucionarlos.

1.1. Contexto histórico

Actualmente, la población de Sudáfrica está formada por un 2,50 % de ciudadanos de origen indio, alrededor de un millón y medio de habitantes, lo que viene a ser una de las comunidades de descendientes del subcontinente asiático más grande del mundo, excluyendo la India.

Los primeros grupos llegaron como esclavos a la Colonia del Cabo en el siglo XVII. El primer grupo de indios que llegó después de la abolición de la esclavitud en el siglo XVIII atracaron en la ciudad de Durban en 1860 a bordo del SS Truro como trabajadores no abonados (*indentured labourers*) es decir, en condiciones contractuales de semiesclavitud, para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar de la provincia de Natal.

Diez años después empezaron a llegar los «indios pasajeros» (*passenger Indians*) comerciantes de la región de Guyarat que se habían pagado su propio pasaje y tenían poco en común con los anteriores. Estos abrieron tiendas y algunos iban como profesores o abogados profesionales, lo que llevó a que los otros grupos étnicos sintieran mucha hostilidad hacia los indios. Con el tiempo, los trabajadores no abonados se convirtieron en vendedores ambulantes o se hicieron cargo de campos en Natal. Las tiendas de los «pasajeros» les provocaban una dura competencia a las tiendas de los blancos.

Uno de los indios que llegó como abogado fue Mahatma Gandhi (1869-1948), que pasó veintiún años en Sudáfrica. Aunque es más conocido por su relación con la independencia de la India, Gandhi creó el Congreso Indio de Natal en 1894.

La administración colonial promulgó varias leyes discriminatorias en relación con las zonas de residencia o de movilidad dentro de la colonia como la Ley de Agrupación por Áreas de 1950, una de las leyes que más afectó a las comunidades no blancas del país. Estas zonas pronto se vieron reducidas a constituirse en verdaderos guetos.

En 1947, el Congreso Nacional Africano, el Congreso Indio de Sudáfrica y el Congreso Indio de Natal se juntaron para firmar una declaración de cooperación para luchar contra el *apartheid*. A partir de los años 50, este grupo se dividió en dos ramas: la

más radical se identificaba con la mayoría negra y la otra defendía los derechos de los comerciantes y mercaderes.

A pesar de un origen generalmente común, no es adecuado incluir ciegamente a todos los indios sudafricanos en la misma categoría. Las diferencias entre los indios que llegaron como trabajadores no abonados y los que llegaron voluntariamente van más allá de la simple razón de cómo llegaron a Sudáfrica. Había más factores que los distinguían: hablaban diferentes lenguas (tamil, hindi, urdu y gujaratí), pertenecían a diferentes religiones (islam e hinduismo), tenían diferentes objetivos y formaban parte de diferentes clases sociales.

1.2. La literatura sudafricana india

La población india de Sudáfrica se encuentra en una situación comunitaria única en el mundo. Sudáfrica conoció la implantación del *apartheid* en 1948, que no se eliminó hasta 1991. El *apartheid* separaba a los blancos o afrikáneres de los nativos africanos negros. Por otra parte, los indios no estaban incluidos en ninguno de estos grupos, ni siquiera fueron considerados sudafricanos de manera legal hasta 1961. Eran una zona gris que el sistema blanco/negro tuvo que «solucionar» con una serie de leyes discriminatorias como la Pegging Act de 1943, la Group Areas Act y la Immorality Act, ambas de 1950, que se aplicaban a todas las razas.

Este sistema de segregación también tuvo grandes implicaciones en cuanto al tipo de publicaciones que se llevaban a cabo en el país. Hubo poca actividad literaria india publicada durante el *apartheid*, lo que no significa que no hubiera escritores indios redactando libros o cualquier otro tipo de propiedad intelectual literaria. La literatura india de Sudáfrica experimentó un auge histórico una vez se hubo disuelto el *apartheid*. Esta disparidad se refleja en la escasa presencia india en los libros sobre estudios de literatura sudafricana. La literatura sudafricana negra ha recibido atención en los últimos años, pero la india ha sido generalmente ignorada por los estudiosos y pocos libros, tratados o artículos se han publicado sobre ella. Muchas veces ni siquiera se le concede un capítulo en un libro sobre literatura sudafricana.

La literatura sudafricana india crea una nueva tendencia en la literatura poscolonial a través de la inclusión de temáticas únicas de esta comunidad en esta zona geográfica. Los temas incluyen problemas que también están presentes en la literatura sudafricana como las divisiones sociales, la búsqueda de un lugar donde pertenecer en una sociedad

birracial o la tensión creada por la nueva nación. También son protagonistas los temas más propios de la diáspora india, como la «identidad transnacional, los conflictos generacionales y el regreso a las raíces» (Rastogi, 2018: p. 3). Rastogi también explica que «cambiarse a uno mismo y ser un agente de cambio para reivindicar la identidad nacional sudafricana es la dialéctica central que sustenta la ficción india en Sudáfrica».

Otro factor que domina la ficción india sudafricana es la relación de la población india con la negra y cómo se pueden establecer relaciones entre ambas, pero seguir manteniendo la identidad india. Mientras que los blancos se presentaban como antagonistas o como una comunidad que servía para establecer la estructura social en el contexto de la historia, los escritores indios prefieren mostrar los retos que la sociedad india compartía con la negra debido al sistema impuesto por los blancos.

Y no debemos ignorar uno de los temas más presentes en toda literatura sudafricana del siglo XIX: el *apartheid*. La opresión del *apartheid* hace acto de presencia, ya sea de forma explícita o implícita, ya que «los escritores indios suelen ser extraordinariamente conscientes de las circunstancias políticas» (Rastogi, 2018: p. 9) debido a la dominación del sistema segregacionista.

1.2.1. En España

Si la literatura sudafricana india ya recibe poca atención en su propio país, en España la recepción es prácticamente inexistente. Debido a que los lectores españoles no conocen o no son conscientes de esta literatura, las casas editoriales no tienden a publicar estos libros. Las pocas publicaciones que existen suelen ser en colaboración con alguna institución pública o cuentan con algún tipo de patrocinio.

De la misma forma, los autores se encuentran en una situación similar. Los más conocidos o publicados en España son los que han recibido alguna clase de premio importante como el Nobel de Literatura o sus novelas se han adaptado a la gran pantalla.

1.3. Sobre el autor

Ashraf Kagee (1965-) es catedrático de Psicología en la Universidad de Stellenbosch en Sudáfrica, codirector del Alan Flisher Centre for Public Mental Health y miembro de la Academia de Ciencias de Sudáfrica.

En 2012, Kagee ganó el European Union Literary Award con *Khalil's Journey*, su primera novela. Recientemente se publicó su segunda novela, *By the Fading Light* (2021).

2. Análisis del texto

El siguiente análisis del texto se ha realizado siguiendo la tipología de Nord (1991: pp. 35-140).

2.1. Factores extratextuales

El texto que se ha elegido para este trabajo, como ya se ha indicado, forma parte de una novela de ficción titulada *Khalil's Journey* escrita por el autor sudafricano de origen indio Ashraf Kagee y publicada por la editorial local Jacana Media.

La novela tiene la intención de entretener, como toda novela, pero por su temática podemos interpretar que también pretende educar e informar a sus lectores de las duras experiencias que ha vivido la comunidad india de Sudáfrica durante el siglo XX.

Los receptores del texto son lectores principalmente sudafricanos que pueden tener alguna conexión con esta comunidad o sientan interés y simpatía por ella y buscan aprender de dicha sociedad.

La novela en formato físico se publicó en 2012, veintiún años después del fin del *apartheid*. Pertenece a la generación *posapartheid* de la literatura sudafricana india, lo que significa que tiene características que la diferencian de la literatura de antes o de durante este sistema. El tiempo de la historia ocupa un lapso de ochenta años. Desde el nacimiento del protagonista en 1903 hasta su muerte en 1983, lo que significa que la novela comienza en el período del *preapartheid* y termina durante el *apartheid*.

El lugar de publicación es Ciudad del Cabo, Sudáfrica. El lugar en el que transcurre la historia coincide con el anterior: Sudáfrica, aunque más específicamente en varios barrios de Ciudad del Cabo. También hay un capítulo que transcurre en la India, durante la adolescencia de Khalil, y aparece una brevísima descripción de la vida de su hija en Melbourne, Australia.

El motivo principal del autor para escribir esta novela fue su intento de contar la vida de las personas marginadas de su comunidad, cuyas historias suelen ignorarse, a través de un lenguaje inteligente y creativo.

En el caso de la traducción podemos encontrar algunos factores que difieren del texto meta. Los receptores pertenecen a un grupo bastante más reducido. Como ya comenté anteriormente, la recepción de esta manifestación literaria es muy baja en España, por lo que la atención que recibirá será por parte de lectores que tienden a

consumir novelas que no son superventas, que buscan historias exóticas o que están interesados por esta cultura en particular. Si se considerara este trabajo como aliciente para la publicación de la novela traducida al español, se publicaría en España más de una década más tarde que el original.

2.2. Factores intratextuales

Los factores intratextuales solo se aplicarán a los fragmentos traducidos, porque se trata de dos fragmentos breves. En concreto, el primero abarca desde el título en la página 115 hasta el tercer párrafo de la página 121 del capítulo 8. El segundo va desde el último párrafo de la página 135 hasta el tercero de la página 138 del capítulo 9.

El tema del primer fragmento es el proceso de una ceremonia de matrimonio. En él se describen varias situaciones, como una breve explicación de las tareas de los imanes, o sacerdotes musulmanes, cómo se actúa en el caso de que el padre de la novia no esté presente y cómo se realizan las comidas en las bodas musulmanes de la comunidad india de Sudáfrica, entre otras.

Por el tipo de receptor, el autor hace varias presuposiciones. Por ejemplo, no describe la comida que se sirve en la cena, simplemente dice el nombre, y no explica el significado de las palabras en árabe que forman parte del sermón propio de las bodas, aunque la novela esté escrita en inglés. Ambas circunstancias ocasionan problemas para la comprensión total del texto por parte del lector español.

El orden en el que transcurren los eventos es cronológico, con momentos puntuales en que el protagonista piensa en el futuro cercano.

En el caso del segundo fragmento, que transcurre después del primero, se describe brevemente cómo los prejuicios de su cuñado afectan a su relación con él, la recepción de una ley discriminatoria aplicada durante el *apartheid* y las disputas de sus hijos por razones varias, algunas típicas de niños que son hermanos y otras altamente relacionadas con la raza u otros factores culturales.

No hay ningún elemento no verbal en ninguno de los dos fragmentos, como fotografías o dibujos, aunque sí hay un caso de onomatopeyas que representan la fonética del árabe.

El autor utiliza un lenguaje sencillo y accesible que resulta fácil de entender con una única lectura. Lo más característico en cuanto al léxico es la presencia de terminología

relacionada con el islam o, en varios casos, de la cultura india. Este también es el caso para el resto de la novela. También hay algunas palabras en afrikáans.

La sintaxis no es complicada. En general las oraciones son cortas y las compuestas suelen ser coordinadas copulativas o subordinadas de relativo. En el texto destaca la abundante presencia de enumeraciones, tanto de sustantivos o verbos, como, incluso, oraciones enteras que le aportan ritmo, como veremos en el primer capítulo traducido.

2.3. Efecto comunicativo

El efecto que pueden tener los capítulos seleccionados, y aún más la novela entera, es el de generar o incrementar el interés y acercamiento de esta cultura a la española, tanto los aspectos africanos, como los propiamente indios o musulmanes. Los dos primeros gozan de cierto exotismo en España y, por ello, suelen tener una recepción positiva, como se puede experimentar más comúnmente con películas o documentales. El islam no corre la misma suerte, ya que tiene una larga historia de disputa con España y tiende a recibirse con negatividad. Es posible que, gracias a esta novela, el lector pueda descubrir cómo es la vida de un seguidor de la religión musulmana y pueda aprender a aceptarla.

3. Comentario de traducción

He elegido estos fragmentos porque son los más ricos en cuanto a los problemas de traducción que presentan. Son también una excelente representación de los problemas que aparecen en el resto de la novela, como demostraré mencionando otros ejemplos, y que pueden presentarse en la literatura sudafricana india a la hora de redactar un TM en español.

El primer fragmento incluye varios tipos de problemas que se repiten a lo largo de la novela, pero cada una con sus particularidades. Otra razón para elegirlo ha sido el contenido en sí. En él se explica cómo es el proceso de una boda india en Sudáfrica, atendiendo, eso sí, a la tradición musulmana. Por si no fuera suficiente, se hace una alusión a la pequeña diferencia en el origen de los novios: la familia de Khalil es de la división de Konkan, en el estado de Maharastra, y Mehroun, se podría interpretar, es descendiente de la diáspora india en Malasia, por una explicación que recibimos mucho más adelante («Many Indian men married women who considered themselves of Malay origin») y por la «diferencia cultural» a la que hace referencia este mismo capítulo.

También aparecen algunas discrepancias en cuanto a las presuposiciones del autor. Como expliqué con anterioridad, los receptores del TO son miembros de esta cultura, por lo que no es necesario explicar ciertos elementos, pero, en algunos casos, lo hace. En el primer párrafo se explica de manera clara y explícita la función de un imán y en cómo se diferencia de un clérigo cristiano. Esto nos lleva a pensar que el autor dirige de cierta manera la novela a un público variado que no sigue únicamente la religión musulmana, aunque no es su principal objetivo por todos los otros casos en que no lo hace. Estos podrían ser, por ejemplo, los afrikáneres cristianos. Más adelante explico un problema de traducción surgido de esta dificultad.

Esto juega un papel destacado en el proceso de traducción debido al problema de la falta de conocimientos sobre esta cultura que encontramos en España. El hecho de que el autor haya decidido incluir algunas especificaciones ayuda al lector español a acercarse a la historia sin que el traductor tenga que modificar demasiado el texto.

3.1. Problemas pragmáticos de traducción (PPT)

A continuación, comentaré los problemas de traducción según la clasificación por tipos de problemas que ofrece Nord (1991: pp. 158-160).

De la comunidad sudafricana india

Como es de esperar, en toda la novela se mencionan muchos elementos de la cultura india y algunos son propios de la diáspora de Sudáfrica. En la novela nos encontramos con términos relativos a comida, prendas de vestir o una variedad de acciones. Estos términos resultan prácticamente desconocidos por parte de la cultura española, por lo que el problema surge a partir de esa falta de información y la posibilidad de que no se completara la transmisión de esta al lector.

La tarea traductora implica el reto de encontrar una forma de asegurar que dicha información llegue al lector. La forma más sencilla de hacerlo es añadir una breve explicación que resulte natural. De hecho, el mismo autor lo hace en algunos casos, como podremos ver en el fragmento elegido, pero también hay casos en que está ausente.

Del islam

Al igual que en el apartado anterior, hay varios términos propios de la cultura o religión musulmana que aparecen tantas veces como las indias. Los primeros dos párrafos

del primer fragmento los tienen en abundancia y todos tienen formas distintivas de escribirse en español o, directamente, un equivalente en nuestra lengua.

De la política

Aquí el problema vuelve a ser el desconocimiento de la cultura y, esta vez, de la política de Sudáfrica por parte de los receptores de la traducción. Para que se reciba todo el mensaje debemos ofrecer una explicación sobre la ley, el partido político o el movimiento que se nos presente. Para conseguir esto, lo mejor sería recurrir a las notas a pie de página, ya que, al contrario del ejemplo de la cultura india, la explicación se extendería más al ser un concepto más complejo y no sería adecuado incluirlo en el texto.

3.2. Problemas de convención de traducción (PCT)

La norma para representar diálogos es diferente en inglés y español. En inglés se usan comillas inglesas y en español, cuando se trata de literatura, se usan rayas. Esta novela en particular no plantea una gran dificultad, ya que los diálogos son muy escasos y, cuando los hay, no suelen extenderse más de tres intervenciones entre dos personajes por cada interacción.

Los pensamientos también tienen una norma de escritura en español que difiere del inglés. La forma anglosajona es usar cursivas, en cambio en español se deben usar comillas angulares.

Otro problema de convención se presenta con el uso del afrikáans. El uso de este idioma germánico es escaso en la novela, pero hay algunas palabras que se repiten continuamente. Están, por ejemplo, *lekker* (bueno), *ja* (sí) y la expresión *kleine kindjie* (niño pequeño). La que más destaca es *Boeta*, que explicaré más adelante.

3.3. Problemas lingüísticos de traducción (PLT)

Lo que más destacan son las enumeraciones, que son un factor característico de esta novela. Suelen contener muchos más elementos y ocupar más renglones de lo que sería habitual en otro texto del mismo género. Están presentes en toda la historia y pueden estar formados por palabras de diferentes categorías gramaticales, como sustantivos con complementos («All in all, she was a contradiction of cacophonies, a pantomime of paradoxes, an icon of inconsistencies, an assemblage of antilogies, an oddity of oxymorons, an ambit of ambiguities, and a parade of perplexing puzzles»), verbos («He sucked and bit and chewed and licked and gnawed and nibbled and nipped and chomped

and crunched and munched»), o, incluso, oraciones coordinadas cortas («After all was said and done, teasing and mocking, arguing and debating, *papad*-rolling and atchar-concocting»), entre otras. Como podemos ver, algunas están formadas por sinónimos y otras no, lo que añade un grado más de dificultad. Estas enumeraciones dotan al texto de cierto ritmo y de un tono irónico que tendremos que intentar mantener siempre que la lengua española nos lo permita. Para solucionar cada una, se deben usar diferentes técnicas de traducción.

3.4. Problemas específicos de traducción (PET)

Otro problema que surge con cierta regularidad a lo largo de la novela es la representación escrita de acentos o dialectos. Como es obvio, lidiamos con muchas culturas y varios personajes tienen una lengua materna distinta a la de nuestro protagonista. El autor refleja estas características en el diálogo de una forma muy explícita y difícil de pasar por alto. Tenemos el acento indio en «Any phrend of Gopy is a phrend ow mine» y el alemán en «Und vot a gut von too», que además aprovecha para escribir en el idioma las palabras que suenan igual o muy parecidas a sus equivalentes en inglés (*Und* y *gut* en lugar de *and* y *good*, respectivamente). Además, hay varios casos de *that* como *dat* y uno en referencia a la pronunciación que tienen los indios del continente americano, *Amariga*.

4. Metodología: fases del proceso traductológico

Siguiendo las recomendaciones de Nord (1991: pp. 30-35) el proceso traductológico elegido para realizar la traducción ha sido el modelo circular. Este modelo se divide en varios pasos: el primero es analizar la función del texto meta, el segundo es analizar el texto original según su compatibilidad con lo que se quiere conseguir con el texto meta y qué elementos son los más importantes para su realización. A continuación, se realiza un primer borrador con los elementos seleccionados en la lengua meta. Por último, se redacta el texto meta definitivo.

5. Traducción

Parte 1

Hombre de familia (1)

—*Kabiltu Nikaha...* (2) (3) —comenzó el imán Mahdi (4), agarrando la mano de Khalil mientras se sentaban junto al púlpito en la parte delantera de la mezquita de Wallace Road. Por fin había llegado el día y Khalil estaba nervioso, vestido con traje de tres piezas azul marino de raya diplomática y un fez rojo adornado con una borla. Nunca antes había sido el objetivo de tantas miradas, lo que le dio la sensación estar siendo acribillado por los ojos de todos los presentes. Debido a los nervios, se dio cuenta de que parecía una gallina por los movimientos que estaba haciendo con el cuello, estirándolo de un lado a otro, y tuvo que hacer un esfuerzo consciente para parar. No quería que los espectadores se preguntaran qué demonios le pasaba. El imán no lo llevaba mucho mejor. Mahdi era un clérigo anciano, aunque no lo llames nunca clérigo porque, como muchos expertos religiosos de poca monta te dirán, en la fe musulmana no hay clérigos de manera oficial, no hay nadie que haga de mediador en tu relación con Dios. No importaba que los imanes y los jeques (5) blandieran un enorme poder entre los fieles musulmanes en cuanto a temas tan dispares como decidir qué alimentos eran halal (6) o *haram* (7), aceptados o prohibidos (8), solucionar disputas maritales y dar sermones cada viernes sobre cuánto valía en el más allá cada acto de bondad en la tierra. De hecho, el mismo Mahdi se consideraba un experto en el Juicio Final posterior al Fin de los Tiempos. Cautivaba a las congregaciones de los viernes con sus conocimientos acerca del más mínimo detalle acerca de cómo sonaba la trompeta de Gabriel, cómo todos arrastraban los pies de camino al Arafat para aceptar sus castigos, recibir sus indultos o lo que fuera, cómo el buen Mensajero suplicaba al Supremo que salvara sus almas aunque, por decirlo de alguna forma, hubieran sido unos desgraciados e imbéciles a lo largo de sus vidas, y cómo todos probaremos el Fuego (9), incluso los más nobles entre nosotros, solo para que podamos saber lo que se siente.

Pero ahora Mahdi, cuya vista y memoria le estaban fallando estrepitosamente, tenía que luchar para completar la *nikaah*, la ceremonia de boda (10), y apenas podía recordar la frase de apertura del acuerdo de matrimonio, por no decir el nombre del novio o de la novia. Ahora murmuraba. Hace años, cuando era un recién llegado al liderazgo religioso,

había recibido halagos de todo el mundo por su precioso *lagoo*, la forma melódica en que cantaba y recitaba el Corán (11). Este asombroso talento, como algunos lo llamarían, lo catapultó a la fama y lo convirtió en una celebridad muy demandada en muchas mezquitas en toda la península del Cabo para dirigir las oraciones de dos horas de las tardes del Ramadán (12). Los hombres formaban multitudes para oírlo recitar y contaban a sus amigos que «el imán va a *batcha* (13) esta noche». Por supuesto, hacía que su dinero valiera la pena al hacer que su voz volara y se alzara con cada cadencia y acentuación, ahora una octava más aguda que la base, ahora una más grave; ahora vibraba, así como saboreaba una entonación ascendente, ahora cantando a pleno pulmón esos *has* y *jas* y *ayns* y *gayns* y *kafs* y *qafs* (14) (15) como si fuera un árabe nativo. Pero esos días ya habían pasado y ahora Mahdi era un anciano cansado con una afección cardíaca y un caso crónico de gota que empeoraba justo antes de que lloviera y le ponía de un humor infernal. En esas ocasiones, sus jóvenes protegidos tenían miedo de acercársele por temor de que les cayera una bronca cuando se equivocaban al recitar. Ahora sus lecturas consistían en murmullos apagados y resultaba difícil discernir un verso de otro para el oído inexperto.

Khalil repitió las palabras árabes después de Mahdi, contrayendo matrimonio con Mehroun. Por supuesto, como no tenía ningún dominio formal de árabe, no tenía mucha idea de lo que estaba diciendo y lo mismo le ocurrió a Goolam Afzal. Como era el hermano mayor de Mehroun, Afzal era el representante oficial en asuntos como estos. Desde luego, Mehroun no estaba presente; tampoco lo estaban ninguna de las otras mujeres. Los dos jóvenes firmaron el libro de matrimonio del imán, haciendo oficial el contrato, y Afzal miró a su nuevo cuñado con una frialdad distante que explicaba el futuro de su relación. Después llegaron los abrazos y Rizwan, invadido por las emociones, agarró a su sobrino con tanta firmeza que Khalil pensó que nunca lo dejaría ir. Podía sentir el familiar olor corporal de Rizwan: una combinación de tabaco Imperial, loción *aftershave* Lenthéric y un poco del aroma del mismo Rizwan Khan. Khalil sintió un nudo en la garganta y lágrimas en los ojos. Se descubrió deseando que su madre pudiera estar con él en este día.

Dandy, amigo del alma y uno de los padrinos, sufrió una humillación desafortunada. Era muy similar a Khalil en apariencia; ambos tenían la piel oscura, llevaban el pelo lacio y brillante igual que Rodolfo Valentino (16), vestían un traje parecido y los dos eran altos y desgarrados. El viejo señor Jangler, de edad muy avanzada ya, se acercó a Dandy para felicitarle con tres abrazos (17), confundiénolo por un momento con Khalil. Un favorito entre los hombres musulmanes, este abrazo normalmente estaba reservado para

ocasiones especiales como la fiesta del sacrificio del cordero del Eid o, como en este caso, una ceremonia de bodas. Se trataba de un saludo en el que los hombres se abrazaban tres veces, primero tocando con el mentón el hombro de su amigo, después el otro y por último otra vez el primero. Jungles (18) y Dandy completaron el primer abrazo y Dandy se preparó para el segundo, momento en que Jangliker lo miró con sorpresa.

—¡Perdón, hombre equivocado! —dijo y se giró para buscar a Khalil.

Dandy se indignó y enseguida adoptó un peculiar tono granate. No solo se sentía humillado por haber recibido tan prematuro rechazo en mitad del abrazo, sino que también estaba insatisfecho porque no se hubiera completado. Estaba casi por acercarse al maldito (9) señor Jangliker y exigir los otros dos, de lo contrario... Pero no lo hizo y solo tuvo la esperanza de que nadie hubiera sido testigo de su vergonzoso momento.

También estaban presentes en la *nikaha* algunas caras de su infancia (20). *Boeta* Doelie (21) estaba ahí. Ahora el viejo huracán era un frágil anciano que andaba con bastón debido a que el lado derecho de su cuerpo no daba la talla después de un leve derrame cerebral que había sufrido uno o dos años antes. Ighsaan y Ballie también estaban ahí. Los dos eran comerciantes, Ighsaan era carpintero y Ballie estaba aprendiendo los trucos del sector de la fontanería. Khalil estaba feliz de verlos porque no había tenido mucho contacto con sus primos con el paso del tiempo. Los años viviendo bajo el dominio de *Boeta* Doelie habían convertido a los niños alegres y risueños en jóvenes irritados. Había escuchado historias de cómo se metían en peleas a menudo, cómo tanteaban la subcultura del cannabis (22) y cómo de vez en cuando sus esposas lucían un ojo morado tras haberse chocado misteriosamente con puertas inoportunas. «Es curioso cómo cambia la vida» (23), pensó.

Continuando con los procedimientos en la mezquita, Khalil, Rizwan y su séquito marcharon hacia el salón comunitario cercano, donde las mujeres estaban reunidas y, más importante aún, donde Mehroun estaba sentada en su silla en el escenario. Khalil fue abordado por un grupo de mujeres de la familia. Primero Farzana, quien lo abrazó durante casi tanto tiempo como Rizwan en la mezquita. Después *Sis* Karima (24), que ya era anciana y tenía que ser guiada por un nieto. A continuación, llegaron Seela, ahora madre en la treintena, y Kida, quien recientemente se había prometido con un albañil de Tamboerskloof. Por último, todos sus otros familiares que parecían haber resucitado de una vida que había conocido hacía mucho tiempo.

Después de hacerse camino a base de negociaciones entre las personas que querían felicitarle consiguió llegar al escenario donde le esperaba Mehroun. Llevaba un vestido

de boda blanco con todas las lentejuelas, botones, encaje y broches que uno pudiera desear. En la cabeza llevaba una *medowra*, una prenda para la cabeza tradicional que llevaban todas las novias de la región (24). Mehroun se sentía cohibida. Miró hacia abajo estudiando los zapatos cuando Khalil subió las escaleras del escenario y se acercó. Aunque no tuvieron un momento de privacidad. La multitud impaciente le empujaba para ofrecerle sus mejores deseos a ella también. «A poner morritos», pensó Khalil mientras se rendían a todo tipo de besos de los invitados, algunos inocentes, otros no tanto (25). Se dio cuenta de que era interesante ver cómo algunos hombres musulmanes estaban totalmente cómodos besando a la novia, eso sí, en la mejilla, mientras que otros casi tenían que ser arrastrados por el cogote por sus mujeres para que tan siquiera le dieran la mano.

Mientras se maravillaba por estas diferencias en prácticas culturales, varios hombres fornidos empujaban sobre una fila de ascuas ardientes que había afuera unas enormes ollas de *akni* caliente, un plato típico a base de pollo, arroz y especias (26). Las mujeres que esperaban sostenían unas fiambreras de metal para llenar que después llevaban a las mesas de invitados. Todos habían tenido la oportunidad de lavarse las manos unos minutos antes porque había niños que correteaban en parejas entre las mesas, uno llevaba una tetera con agua caliente y el otro un utensilio en forma de cuenco. Uno vertía el agua mientras los invitados se frotaban las manos debajo del chorro. La tarea del que aguantaba el cuenco era recoger el agua que caía y asegurarse de que el suelo no se mojaba. No era una tarea sencilla, ya que la coordinación de algunos de los que vertían el agua no era del todo buena, por no decir algo peor. Se oían algunos murmullos de enfado entre los desafortunados dúos de tetera y cuenco debido a los gritos que dejaban escapar las invitadas cuando se les mojaba el vestido nuevo. Separados por sexo, los comensales se sirvieron con platillos (27) y procedieron a disfrutar de la comida, llevándosela a la boca con las manos.

Khalil estaba aburrido. Después de atiborrarse y dejar escapar un eructo grosero, se sentó en su silla encima del escenario que había en la parte delantera del salón e inspeccionó la habitación. Quería que todo esto se acabara ya para que Mehroun y él se pudieran ir a su pequeña habitación encima de la tienda de suministros Khan. Tenía ciertos planes para esa noche, oh, claro que sí, claro que los tenía, y no es que se tratara de darse la mano, ¿verdad?

Hacía tiempo que había abandonado sus pensamientos puristas de Mehroun, a quien antes tenía en su mente como una diosa prístina a la que proteger de la contaminación de sus deseos impuros y rebeldes. Cambió de opinión cuando vio su considerable trasero al

agacharse para recoger algo del suelo de la cocina de su madre. De repente, la bestia interior se había liberado y en lo único que podía pensar era en cómo iba a darse un revolcón con ella (28) en la noche de bodas. «Bueno, esa noche por fin ha llegado», se dijo con regocijo; «el momento de confesarse está aquí y confieso que soy un *hijodeputa* (29) con suerte».

Por fin llegó el momento de irse. La joven pareja se abrió camino hasta el caballo y el carruaje que la esperaba afuera y la llevó a su humilde hogar con el sonido de los cascos de fondo. Muchos de los invitados y toda la familia los siguieron, la mayoría en carros tirados por caballos y algunos a pie. Los visitantes inspeccionaban ahora las dependencias de la joven pareja, admirando la habitación recién decorada, haciendo comentarios sobre la colcha de un intenso color naranja, el armario recién construido y, por supuesto, los diversos regalos que estaban expuestos en una mesa fuera de la habitación. Entonces el señor Jangler, autoproclamado consejero de los recién casados, se aclaró la garganta, momento en que todo el mundo se quedó en silencio.

—Por el *kudrat* (30) de Alá... —empezó pomposamente—. Hoy, vosotros dos haber cumplido con la mitad (31) de vuestra religión (32). —Khalil y Mehroun asintieron con seriedad—. (33) Con el tiempo vosotros llegar a conoser al otro mejor —continuó, haciendo una pausa para dar un efecto dramático—, y vosotros descubrir que hay mucha belleza en el otro. Tenéis disfrutarla al máximo y confiar el uno en el otro (34).

Notas

(1) En este capítulo Khalil contrae matrimonio con Mehroun, por lo que se convierte en un *hombre de familia*.

(2) «Kabiltu Nikaha...» es tan solo el inicio del sermón que recita el imán en árabe durante la boda. Significa «Acepto el matrimonio». A lo largo de la novela se hace referencia a cómo los indios musulmanes a veces pasan un mal rato cuando van a la mezquita o en ceremonias, como una boda, porque no entienden árabe. Traducirlo sería un error porque ignoraríamos esta información, por eso, es preferible dejarlo en árabe y redactar las palabras en cursiva, ya que se trata de otra lengua.

(3) La norma para representar diálogos es diferente en inglés y español. En inglés se usan comillas inglesas y en español, cuando se trata de literatura, se usan rayas.

(4) Según la RAE, un *imam* es el «encargado de presidir la oración canónica musulmana [...]» y el «guía, jefe o modelo espiritual o religiosos [...] en la sociedad musulmana». Como podemos ver, el término ha sido traducido al español y está aceptado por la Academia como *imán*.

(5) Según la RAE, un *sheikh* es «entre los musulmanes, jefe religioso o político». El término aceptado en español es *jeque*.

(6) Según la RAE, *halaal* es el término usado para referirse a la carne o los alimentos «procedentes de un animal sacrificado según los ritos prescritos en el Corán». En español se ha adaptado como *halal*.

(7) *Haraam*, a diferencia de *halaal*, no ha sido aceptado, pero la manera más común de escribirla en español es *haram* con cinco concordancias en el CORPES XXI, mientras que *haraam* no tiene ninguna.

(8) Para evitar que algún lector que pueda no estar del todo informado sobre la ley islámica no reciba toda la información, he añadido una breve definición mediante la amplificación.

(9) *Hereafter*, *Judgment Day*, *End of Times*, *Messenger*, *Fire* y *One Above* hacen referencia a elementos o personajes del Corán. Esta religión comparte varios aspectos y situaciones similares que se denominan igual en la cristiana. Usando esta equivalencia, tenemos *el Más Allá*, *el Día del Juicio*, *el Fin de los Tiempos*, *el Mensajero*, *el Fuego* y *el Supremo*.

(10) *Nikaah* significa *boda*. Esta palabra no está recogida por la RAE, lo que significa que se trata de una palabra árabe que no tiene adaptación en español. En el original aparece en redonda, lo que indica que es un término común en la cultura conocido por las personas que no hablan la lengua. En español no es así, por lo que es necesario escribirla en cursiva, como signo de que no es parte de la lengua española. Este término aparece dos veces, en la primera recibe una definición, de no ser así, habría que añadirla.

(11) El caso de *lagoo* es el mismo que el anterior: término árabe en redonda que recibe una definición inmediatamente después. Solo se cambia el formato de redonda a cursiva.

(12) *Ramadan* tiene fácil solución. *Ramadán* está aceptado por la RAE y también se permite su escritura con mayúscula inicial. No es necesario añadir una definición a través de la amplificación porque es un término muy conocido en España.

(13) Según Da Costa (2009: p. 67) «*to batcha* meant to recite the Qur'an», es decir, en la cultura musulmana de Sudáfrica, *batcha* se utiliza como sinónimo de *recite*, que aparece en la oración anterior. En la narración, el autor opta por usar la palabra inglesa *recite* para dirigirse al lector y, cuando se trata de una cita de un personaje (en este caso una oración de una persona al azar que se podría escuchar en la calle) decide usar el término exótico, imitando la forma de hablar auténtica de la comunidad y enriqueciendo el texto.

Desde el punto de vista traductor, no se busca una domesticación del texto. Así que, para solucionar este problema, simplemente hay que traducir *recite* por su equivalente español *recitar* y *batcha* dejarlo igual, pero en cursiva, haciendo ver que es una palabra exótica. Creo que no hay riesgo de confusión, porque en el párrafo entero se habla de la extraordinaria capacidad de recitar que posee este imán en particular y esto nos lleva a asumir de qué se trata.

(14) Esta enumeración está formada por una transcripción de fonemas árabes («*ha's* and *gha's* and *ains* and *ghains* and *kofs* and *cuffs*»). No conviene eliminar ningún fonema ni generalizarlos porque, si nos fijamos, vienen en pares y se destaca la mínima diferencia que hay en cada uno. El problema principal surge a partir de la duda de si debería mantener la ausencia de puntuación o añadir comas, como rigen las normas ortográficas. Por los ejemplos anteriores vemos que esto es común en los casos de enumeraciones de esta novela y que el autor lo hace con el propósito para darle un ritmo rápido a la lectura y eliminar las pausas. Esto añade una connotación cómica al incluir tantos elementos que en otro género textual o estilo de escritura serían innecesarios, por lo que es mejor mantenerlo como el original.

(15) En español estos fonemas reciben una transcripción diferente: «*has* y *jas* y *ayns* y *gayns* y *kafs* y *qafs*».

(16) El estilo de peinado masculino llamado *Valentino* no recibe un nombre en español, por lo que es mejor añadir el nombre de pila del famoso actor italiano de la década de 1920 al que hace referencia para que el lector no tenga dudas acerca del tipo de peinado.

(17) Los tres abrazos forman parte de la tradición india. No tiene nombre *per se* y el término que aparece en el original lo inventó el autor. Para traducirlo, he tomado ejemplo del nombre que recibe el saludo que más destaca en las culturas de la zona mediterránea de Europa, como España, Francia o Italia: los besos. En algunos países son dos, en otros tres.

(18) Según el autor, el apodo *Jungles* no tiene ningún significado y es simplemente un acortamiento de *Jangler*, nombre que él mismo se inventó.

(19) El lenguaje soez siempre presenta problemas, ya que no hay una forma específica de traducirlo y siempre dependerá del contexto. En este caso, el original es una construcción bastante única: «Mr Fucking Jangler». Lo principal es buscar naturalidad en español, por lo que he preferido sacar el adjetivo del nombre y ponerlo delante.

(20) He optado por sustituir la equivalencia típica de *yesteryear* (antaño) por «su infancia» porque los personajes de los que se habla en este párrafo son específicos de su infancia y no de toda su época anterior a la boda. Además, *antaño* también suele usarse en contextos en el que el personaje es de más avanzada edad, como un anciano.

(21) *Boeta* significa «hermano» y es un término en afrikáans. Se usa como término de afección hacia un familiar varón, como podemos ver en «Boeta Doelie», *Doelie* siendo el nombre del tío de Khalil. Debido a que en esta traducción se busca un factor exótico, adaptarlo a la cultura de llegada redactándolo en español como *hermano* sería erróneo. Lo adecuado es dejar el término en afrikáans, con mayúscula inicial, pero en cursiva debido a que es un término en otra lengua.

(22) Según Duvall (2019: p. 12) el término original *dagga* es «the principal term for the plant drug in South Africa, ultimately from an unknown Khoisan language». Este término no se usa en España (en el CORPES XXI tampoco aparece ninguna concordancia) y lo adecuado es adaptarlo a la zona geográfica.

(23) Como expliqué con anterioridad, los pensamientos tienen una norma de escritura en español que difiere del inglés. La manera anglosajona es destacarlos en cursiva, mientras que en español se colocan entre comillas.

(24) Con el término afectivo que se usa para las mujeres de la familia ocurre lo mismo que con el masculino. *Sis*, en este caso de origen inglés, se trata de una clara abreviatura de *sister* y se usa con la misma frecuencia que *Boeta*, ambas con mayúscula inicial.

(25) Como es de esperar, en toda la novela se mencionan muchos elementos de la cultura india y algunos son propios de la diáspora de Sudáfrica. *Madowra* es uno de ellos. Se trata de un accesorio para la cabeza que llevan las novias en las bodas. Como este término también está explicado en el original, solo se debe aplicar la norma para las palabras de que están en otro idioma, la cursiva.

(26) Aquí aparece otro caso de enumeración. En esta escena aparecen los recién casados que reciben a los invitados y, aceptando las felicitaciones, les dan besos.

Estudiando las diferencias entre cada tipo de beso, nos damos cuenta de que el español carece de equivalentes que se adapten al contexto. *Kiss* es el más general de los casos, *smack* es un beso ruidoso, *peck* es un beso rápido en la mejilla, y *smooch* es un beso más íntimo. Algunas opciones en español son *ósculo*, que apenas se usa en español, *pico*, que se refiere a un beso rápido en los labios, *morreo* o *besuqueo*, ambos notablemente inadecuados para el contexto. Si se intenta combinar cada tipo podemos notar que, en el contexto de la boda, algunos son aceptables y otros no, como el *smooch*, aunque no llega a ser un *morreo*.

Para solucionar este problema, he optado por eliminarla. Se mantiene la idea general y se compensa la pérdida de enumeración con un tono sugestivo y cómico acorde con la escena.

(27) *Akni* se trata de otro término cultural indio referente a un plato tradicional desconocido en España. Para que los lectores de la traducción reciban y entiendan el término he decidido usar la técnica de traducción llamada ampliación al añadir una breve explicación del plato usando los ingredientes principales.

(28) Aquí he omitido «en los platos» porque es innecesario (se sobreentiende que comen en platos) y de haberlo añadido habría quedado redundante con «platillos» casi inmediatamente detrás.

(29) El autor hace uso de un eufemismo para hablar de la noche de bodas. Como la traducción literal de esta metáfora (*to swim inside her*) no existe en español, he optado por usar una metáfora equivalente que sí existe.

(30) En el original (*sonofabitch*) las cuatro palabras de este término soez aparecen juntas para hacerlo más vulgar de lo que ya es, a través de esto se refuerza el significado del término. He decidido traducirlo usando la misma técnica que ha usado el autor, porque en español tiene la misma connotación.

(31) El término árabe *kudrat* significa *poder*. Forma parte del discurso del señor Jangliker y en el original aparece en cursiva, lo que significa que es una palabra árabe que no es común en la cultura india como lo son *halaal* o *haraam*, que están en redonda. Como en español se da el mismo caso, también he decidido dejarlo en árabe y en cursiva como el original para mantener el exotismo.

(32) Según la tradición islámica y como ha explicado el autor, los musulmanes consideran que el matrimonio simboliza haber cumplido la mitad de lo que se debe conseguir al ser fiel de la religión.

(33) Algunos diálogos pueden presentar más de un problema aparte de las rayas, por ejemplo, con la estructura, como en el que aparece en este fragmento. En el original aparece la primera intervención en un párrafo, que termina con la descripción de la reacción de la pareja, con la segunda intervención en un párrafo aparte. De hecho, ni siquiera podemos decir que sea un diálogo, sino más bien un monólogo en el que el narrador explica el tono del discurso y las reacciones de los oyentes. Volviendo al problema, vemos que el original está estructurado en dos párrafos distintos, lo que en una primera lectura podría llevar a pensar que la segunda parte del monólogo es una contestación de un personaje diferente, hasta que llegamos a la especificación que nos aclara que es el mismo. Para evitar esto, he juntado todo el discurso en un solo párrafo añadiendo rayas para las incisiones del narrador.

(34) El acento o dialecto escrito que aparece aquí se podría decir que es muy visual e incluso cuesta leer del tirón la primera vez que se ve en el original. Estas son las palabras del señor Jangler, quien sabemos que es un hombre muy mayor gracias a su descripción en el mismo capítulo, por lo que podría ser que se hubiera criado y hubiera pasado su juventud y madurez en la India. También se puede interpretar que el inglés no es su lengua materna y que definitivamente no tiene acento sudafricano, a diferencia de Khalil.

Teniendo en cuenta todo esto, he decidido concederle las características de habla que suelen resultar más difíciles para una persona que está aprendiendo español, que tienden a ser la adición de pronombres personales en el sujeto, el desconocimiento o uso erróneo de ciertas conjugaciones verbales y la ausencia de proposiciones en verbos que las rigen. Además, he pensado que podría hablar con seseo, que suele ser típico en angloparlantes que aprenden español.

Parte 2

Zubi, la madre de Mehroun, había fallecido justo después del primer cumpleaños de Aleem. Para entonces la mayor de los hermanos, Umaira, se había casado con un tendero de Tamboerskloof. Y justo a tiempo, porque su hermano Afzal era para darle de comer aparte (1) por su naturaleza dominante, su avariciosa actitud hacia el dinero y los claros prejuicios que tenía de todo el mundo, ya fueran indios, malayos, judíos, blancos, negros, ingleses, afrikáneres, fueran lo que fueran, Afzal los odiaba a todos. Le había hecho la vida imposible a Umaira con sus constantes riñas y abusos, así que se alegró cuando le llegó una propuesta y pudo huir de su casa familiar. Tampoco hubo ninguna objeción por parte de Afzal, quien estaba feliz de deshacerse del incordio que tenía por hermana. Los roces que había tenido Khalil con Afzal le habían dado una lección sobre la naturaleza hostil de su cuñado y sabía que la mejor forma de vivir que podría tener era por su cuenta. Khalil decidió que Afzal era uno de esos a los que había que evitar.

Aleem consumía la mayor parte de la energía parental de Khalil y Mehroun y las niñas recibían los restos que quedaran en orden de edad. Esto significaba que Drizzie era la siguiente en recibir la atención de sus padres, en parte por su naturaleza miedosa, pero también por ser la mayor de los hermanos. La siguiente más aventajada era Shehre, seguida, por último, por la pillina de Parveen.

Así como crecía la familia de Khalil, también lo hacía su autoestima. A pesar de que su tienda no era lo que se dice una mina de oro, tampoco lo llevaba nada mal gracias a las multitudes de trabajadores que llegaban en masa desde y de camino a sus trabajos en las fábricas que había creado el *boom* económico de la posguerra.

Pero aún tenía algunas preocupaciones: los inicios de la década de 1950 estaban dominados por las noticias que causaba el recién electo Partido Nacional (2). D. F. Malan (3) había llegado al poder en 1948 con una victoria aplastante en unas elecciones en las que solo los blancos habían tenido permitido votar. A los dos años de la victoria de Malan llegó la «Agrupación» (4) abriéndose camino a base de saqueos de las vidas de millones de sudafricanos. Mehroun y los vecinos de Basterkloof hablaban con nervios sobre la «Agrupación», sin tener muy claro qué era exactamente esta «Agrupación», pero sí que no podía significar nada bueno. Fue responsabilidad de Khalil explicarle que la «Agrupación» era en realidad la Ley de Agrupación por Áreas (5) de 1950, una desagradable legislación que dictaba dónde podía vivir la gente basándose en el tono de la epidermis.

La «Agrupación» era fuente de gran consternación para Khalil y sus colegas, Mack y Dandy, ambos propietarios de tiendas de alimentación en Woodstock, lugar que temían que uno de estos días fuera declarado un área residencial exclusiva para blancos. En las conversaciones que mantenían después de la oración de los viernes (6) se preguntaron con preocupación en mezclas únicas de inglés, konkani, afrikáans y urdu sobre qué harían en el caso de que ocurriera este horrible evento.

Khalil recordó que hacía unos años asistió a una reunión en Salt River Railway Hall donde un joven llamado Benny Kies (6), un conocido maestro de colegio, ofreció un discurso en el que presentó el «Programa de Diez Puntos¹» (8) del Movimiento de Unidad No Europea (9). A pesar de estar de acuerdo con la mayoría de los puntos que leyó Benny, no fue capaz de unirse al movimiento por temor a que sus miembros se mostraran hostiles hacia los tenderos, a los que se referían con desprecio como ricachones, traidores y capitalistas ruines. «Si soy capitalista ¿por qué mis hijos tienen que irse al colegio con zapatos rotos?», pensó Khalil. «¡Bufff! (10)».

Además, siendo sinceros, Khalil pensaba que sus argumentos eran demasiado confusos para que fueran pertinentes para él y no veía ningún beneficio a su política de «no colaboración», significara lo que significara. Si renunciaban a colaborar con cualquiera, ¿cómo podrían vivir en la misma comunidad que los demás si hay que trabajar con todo el mundo para que el país funcione? Aunque le había impresionado el carisma de gente como el doctor Goolam Gool y Kies, creía que sus posiciones en asuntos políticos eran inverosímiles, poco prácticas y partidistas. Y el Movimiento de Unidad parecía estar liderado por profesionales que no tenían ni idea de las vidas de los tenderos y que a veces sus ideas políticas tenían poco en común con las suyas.

En vez de eso, Khalil prefería comentar la política desde la comodidad de su casa en las sesiones vespertinas fumando pipas y jugando a las cartas con sus amigos, quienes hablaban de cómo solucionar los problemas del mundo, planeaban un destino justo para los sudafricanos indios y pensaban en maneras de cómo preservar la cultura y las tradiciones religiosas de unos cuantos cientos de miles de musulmanes de la Unidad.

Los críos de los Mansoor pasaron la década de 1950 retozando y jugando en la dulce ignorancia del ruido causado por la disconformidad política en el país. En varios momentos de su desarrollo formaron coaliciones y sus cambiantes alianzas y discusiones

¹ El Programa de Diez Puntos consistía en un decálogo en el que se pedía «libertad de expresión, de prensa, de reunión y de asociación», la «inviolabilidad de la persona, de su hogar y su privacidad» y la «educación obligatoria para niños de hasta dieciséis años». (N. de la T.)

residuales estaban definidas por varias razones, a veces serias y a veces no tanto. Una ocasión era Aleem contra las niñas, después las mayores contra los pequeños, los más favorecidos contra los menos favorecidos y, a veces, lamentablemente, los de piel más oscura contra sus hermanos de piel más clara.

Notas

(1) La expresión original inglesa «a piece of work» hace referencia a una persona que es complicada, excéntrica y da problemas. En español no se puede traducir literalmente, así que hay que buscar una expresión con un significado equivalente: «Para dar de comer aparte» tiene un significado similar, porque se dice de alguien que no sabe comportarse, que hay que evitar y problemática.

(2) El Partido Nacional gobernó en Sudáfrica desde 1948 hasta 1994.

(3) Daniel François Malan fue primer ministro de Sudáfrica desde 1948 hasta 1954 como parte del Partido Nacional. El *apartheid* se empezó a implementar durante su gobierno.

(4) La traducción literal del original *Group* aquí sería incorrecto. Como aprendemos más adelante, esta denominación hace referencia a una ley que incluye la palabra *Agrupación*, así que la correcta es esta. Afortunadamente, se mantiene la connotación que le permite a Mehroun pensar que se trata de un grupo de personas, ya que la palabra *agrupación* se forma a partir de *grupo*.

(5) En este segundo fragmento el tema que más predomina es el de la política. En particular destaca una ley aplicada en Sudáfrica en 1950: la Ley de Agrupación por Áreas, un conjunto de leyes que asignaron área o sectores de residencia y comercio específicas para los no blancos durante el *apartheid*, favoreciendo siempre a la minoría blanca.

Esta ley se explica brevemente, ya que es el propio Khalil el que se la explica a su esposa porque ella misma no sabe de qué se trata. Así, tanto los receptores originales como los de la traducción se aseguran de entender todo el contexto.

(6) Se sobreentiende que es la oración del mediodía del viernes.

(7) Benny Kies fue un activista político y teórico del movimiento antirracista del siglo XX.

(8) El problema que tenemos aquí vuelve a ser el desconocimiento de la cultura y, esta vez, de la política de Sudáfrica por parte de los receptores de la traducción. Para que se

reciba todo el mensaje debemos ofrecer una explicación de qué se trata este programa, ya que en el original el «Programa de Diez Puntos», se queda sin explicación. Aquí no sería conveniente añadir una definición dentro del texto, porque quedaría demasiado extensa y se correría el riesgo de romper el hilo de la narración.

(9) El Movimiento de Unidad No Europea, fundado con la ayuda de Kies, es una organización trotskista nacional concebida para hacer frente al *apartheid*.

(10) En el original aparece una onomatopeya que expresa una mezcla de enfado, exasperación e indignación. En la traducción me he tomado una libertad artística al alargarla al final para mantener e imitar la intensidad de dichas emociones.

6. Conclusiones

La literatura sudafricana india o afrindia es un género que definitivamente no recibe la atención que merece, tanto en Sudáfrica como en España. La fusión de comunidades que hay en el país permite que los autores tengan una gran riqueza cultural con la que tratar. La situación en la que Sudáfrica se ha encontrado en el último siglo ayuda a este propósito.

También tiene mucho que ofrecer en el ámbito de la traducción. Como hemos visto, en esta novela aparecen problemas de todo tipo que tanto podrían aparecer en otras novelas del mismo género o de uno completamente diferente. Hablamos de problemas culturales, de formato, humor, fonética o mezclas de lenguas e incluso dialectos, por nombrar algunos.

Además, las aportaciones del autor en cuanto a las explicaciones de varios términos nos permiten estudiar las diversas maneras de enfocar diferentes problemas, aunque sean casos parecidos, es decir, qué técnicas o estrategias utilizar en cada momento. El traductor deberá elegir también el nivel de involucramiento que tendrá en el texto a través de la aplicación de ampliaciones o notas al pie, ya que, sobre todo las últimas, no suelen ser del agrado general por parte de las editoriales.

Realizar todo este estudio nos permite llevar a cabo la elección principal: mantener el exotismo o domesticar el texto. Cada traductor, cada editorial y cada lector tendrá una preferencia distinta.

Bibliografía

- Cachucho, C. (2021). Translating Linguistic Hybridity and Indigenous Words in Mia Couto's Novel *A Varanda do frangipani*. En J. Inggs y E. Wehrmeyer (Eds.), *African Perspectives on Literary Translation* (pp. 160-173), Routledge.
- Da Costa, Y. (2009). *Four Makers of Cape Muslim History*. Naqshbandi-Muhammadi South Africa. Recuperado en <https://www.naqshbandi.org.za/wp-content/uploads/2021/04/FOUR-MAKERS-OF-CAPE-MUSLIM-HISTORY.pdf>
- Dictionary Unit For South African English. Dictionary of South African English. [en línea]. <https://dsae.co.za/>
- Duvall, C. S. (2019). *The African Roots of Marijuana*. Duke University Press. Recuperado en <https://swab.zlibcdn.com/dtoken/bc6bb44e05faf49b0da7132017c97809/The%20African%20Roots%20of%20Marijuana%20%28Chris%20S.%20Duvall%29%20%28z-lib.org%29.pdf>
- Frenkel, R. (2022). Essop Prologue. En M. Recuenco Peñalver y S. Faura Sabé (Eds.), *Ahmed Essop: Cuentos (Selección)*. (pp. 23-28), Disbabelia.
- Hand, F. y Pujolràs-Noguer, E. (2018). From Cane Cutters and Traders to Citizens and Writers. En F. Hand y E. Pujolràs-Noguer (Eds.), *Relations and Networks in South African Indian Writing* (pp. 1-14). Brill Rodopi.
- Hirson, B. (2019). Non-European Unity Movement (NEUM). *South African History Online*. Recuperado en <https://www.sahistory.org.za/article/non-european-unity-movement-neum>
- Kagee, A. (2012). *Khalil's Journey*. Jacana Media.
- Kaur, J. y Chetty, R. (2018). *Narrating the New Nation: South African Indian Writing*. Peter Lang.
- M'Bokolo, E. (2005). Las prácticas del apartheid. En M. Ferro (Ed.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento* (pp. 553-575). La Esfera de los Libros.
- Mbao, W. (2012). Historic sweep: Ashraf Kagee's South African Century. *Daily Maverick*. Recuperado en <https://www.dailymaverick.co.za/article/2012-08-14-historic-sweep-ashraf-kagees-south-african-century/>
- Nord, C. (1991). *Text Analysis in Translation*. Editions Rodopi B. V.

- Nord, C. (1997). *Translating as a Purposeful Activity*. St. Jerome Publishing.
- Pujolràs-Noguer, E. (2022). El océano Índico y las mil y una noches de la traducción. En E. Pujolràs-Noguer (Ed.), *El océano Índico traducido (Antología)*. (pp. 25-36). Disbabelia.
- Rastogi, P. (2018). *Afrindian Fictions: Diaspora, Race and National Desire in South Africa*. The Ohio State University.
- Real Academia Española (2017). *Diccionario Panhispánico de Dudas* [en línea]. Recuperado en <https://www.rae.es/dpd/>
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*, 23.^a ed. [versión 23.5 en línea]. Recuperado en <http://www.dle.rae.es>
- Silva, P. (17 de agosto de 2012). South African English. *Oxford English Dictionary*. Recuperado en <https://public.oed.com/blog/south-african-english/>
- Soudien, C. (2020) Benjamin Magson Kies. *South African History Online*. Recuperado en <https://www.sahistory.org.za/people/benjamin-magson-kies>
- Thompson, L. (2014). *A History of South Africa*. Yale University Press.
- Zarandona, J. M. (2016). South African Indian Ahmed Essop in Spanish Translation: «Dos Hermanas» (2010), a Story of Many Linguistic and Cultural Barriers. En S. Beezmohun (Ed.), *Continental Shifts, Shifts in Perception: Black Cultures and Identities in Europe* (pp. 151-163). Cambridge Scholars Publishing.
- Zarandona, J. M. (2018). *The Third Prophecy* (2004) de Ahmed Essop (1931-), o los retos de la traducción de la vida y carrera profesional de Salman Khan, ministro de Educación de origen indio de la Nueva Sudáfrica. En M. Á. García Peinado e I. Ahumada Lara (Ed.), *Traducción literaria y discursos traductológicos especializados* (pp. 107-123). Peter Lang GmbH.
- Zarandona, J. M. (2021). Argon Valley, the South African Utopia of Ahmed Essop (1931-), or Reflections on Why the Story “The Pagans” Will Never Be Translated into Spanish. En V. Luarsabishvili, *Migration and Society: Literature, Translation, Film*. New Vision University Press.
- Zarandona, J. M. (2021). The Translation of Diasporic Indian Autobiographical Voices into the Languages of Spain. En J. Inggs y E. Wehrmeyer (Ed.), *African Perspectives on Literary Translation* (pp. 94-109). Routledge.

Anexo

Texto base

Parte 1

Family Man

“Kabiltu Nikaha...” Imam Mahdi began, clasping Khalil’s hand as they sat next to the pulpit at the front of Wallace Road Mosque. The day had finally arrived and Khalil, smartly attired in a three-piece pin-striped navy-blue suit and a tassled red fez, was nervous. He had never had so many people staring at him before and he felt the gaze of the entire congregation boring holes into his back. Out of sheer anxiety he found himself making hen-like movements with his neck, craning it his way, then that way, and had to make a concerted effort to stop. He didn’t want the onlookers wondering what in the world was the matter with him. The imam was not doing too well either. Mahdi was an elderly clergyman, although don’t ever call him a clergyman because, as any armchair religious scholar will tell you, in the Muslim faith there are officially no clergy no one to mediate your relationship with God. No matter that imams and sheikhs wielded enormous power among the Muslim faithful on issues as disparate as deciding which edibles were halaal or haram, settling marital disputes, and giving Friday sermons on how much reward each act of goodness on earth was worth in the Hereafter. In fact, Mahdi personally considered himself an expert on Judgement Day after the End of Times. He mesmerised his Friday congregations with his knowledge of the minutest details of how Gabriel’s trumpet would sound, how everyone would shuffle forward at Arafat to take their licks or reap their dividends or whatever the case might be, how the good Messenger would plead to the One Above to save our souls even if, so to speak, we’d been bastards and shit-arses our whole lives through, and how we’d all get to have a taste of the Fire, even the noblest among us, just so we could know what it’s like.

But now Mahdi, whose eyesight and memory were failing him badly, had to battle his wits through the nikaah, the matrimonial ceremony, and could hardly remember the opening line of a marriage agreement, let alone the name of the groom or bride. He was mumbling now. Years ago when he was a newcomer to religious leadership he had had

paise heaped on him from all and sundry for his beautiful lagoon, the melodic way in which he canted and recited from the Quran. This, some would say, uncanny talent has catapulted him to fame and made him a highly sought-after celebrity at various mosques around the peninsula for two-hour-long evening prayers during Ramadan. Men would flock to hear him recite, excitedly announcing to their friends that “Imam is going to batcha tonight”. He’d give them their money’s worth for sure, his voice lilting and soaring with each cadence and accentuation, now an octave higher than baseline, now one lower; now quivering as he savoured a rising intonation, now belting out those difficult-to-pronounce *ha’s* and *gha’s* and *ains* and *ghains* and *kofs* and *cuffs* as if he were a native Arab. But those days were gone and Mahdi was now a tired elderly man with a heart condition and a chronic case of gout that got worse just before it rained and made him bad-tempered as hell. On those occasions his younger protégés were afraid to go near him for fear that he would give them a tongue-lashing when they erred in their recitations. His readings now were low murmurs and to the untrained ear it was hard to discern one verse from the other.

Khalil repeated the Arabic words after Mahdi, contracting himself into marriage with Mehroun. Of course, having no formal command of Arabic, he did not quite know what he was saying, and neither did Goolam Afzal who followed suit. As Mehroun’s older brother, Afzal was her official representative in matters such as these. Mehroun herself, of course, was not present; now were any of the other women. Both young men signed the imam’s marriage book, making the contract official, and Afzal eyed his new brother-in-law with a detached coolness that spelled out the future of their relationship. Huggery ensued and Rizwan. Overcome with emotion, clasped his nephew so fiercely that Khalil thought he would never let him go. He could smell Rizwan’s familiar body smell – a mixture of Imperial Tobacco, Lenthéric aftershave, and old Rizwan Khan himself. Khalil felt a lump in his throat and tears in eyes. He found himself wishing that his mother could be with him on this day.

Dandy, Khalil’s bosom buddy and one of the best men, suffered and unfortunate indignity. He and Khalil were similar in appearance; both were dark, both had their hair slicked back Valentino-style, both wore similar suits, and both were tall, lanky fellows. Old Mr Jangler, quite along in years now, approached Dandy for a congratulatory three-point-hug, momentarily mistaking him for Khalil. The three-pointer, a favourite among Muslim gentleman, was usually reserved for special events such as Eid or, as in this case, a wedding ceremony. It involved huggery of the variety whereby men embraced each

other three times with their chins touching one shoulder of their friend, then the other shoulder, and then back to the same one again. Jungles and Dany completed the first embrace and Dandy readied himself for the second, at which point Jangliker looked at him in surprise.

“Sorry, wrong man!” he said, and turned away to find Khalil.

Dandy was outraged and promptly turned a peculiar shade of maroon. Not only did he feel humiliated at being dismissed so summarily in mid-hug, but he was also left dissatisfied that the three-pointer did not proceed to completion. He had half a mind to barge right up to Mister Fucking Jangliker and demand to have the other two clinches or else. But he didn't and instead just hoped that no one witnessed his embarrassing moment.

Also present at the nikaah were some faces from yesteryear. Boeta Doelie was there. The old hurricane was now a frail elderly man who walked with a cane on account of his right side being not quite up to scratch following a mild stroke he had had a year or two earlier. Ighsaan and Ballie were there too. Both were tradesmen, Ighsaan a carpenter, and Ballie learning the tricks of the plumbing business. Kahlil was happy to see them, having not had too much contact with his cousins over the years. The years living under Boeta Doelie's thumb had turned the once happy-go-lucky boys into angry young men. He had heard stories of how they had often gotten into fights, how they dabbled in the dagga dub-culture, and how every now and then their wives sported a shiner from mysteriously walking into obtrusive doors. *Isn't it funny how the wheel turns*, he thought to himself.

Following the proceedings in the mosque, Khalil, Rizwan and their entourage marched to the community hall nearby, where the womenfolk were assembled and, more importantly where Mehroun was perched in her chair on the stage. He was accosted by a bevy of his female relatives. First Farzana, who embraced him for nearly as long as Rizwan had in the mosque, then Sis Karima who was now a senior citizen and had to be led by a grandchild, then Seela, now a mother in her thirties, then Kida, who had recently herself become engaged to a bricklayer from Tamboerskloof, and the all his other relatives who seemed to have been resurrected from a life he had known a long time ago.

After negotiating his way through the sea of well-wishers, he finally made it to the stage, where Mehroun was waiting. She wore a white wedding gown, complete with all the sequins, buttons, lace patterns, and clips you could ever want. On her head sat a medowra, a traditional headdress, worn by all the brides in the region. Mehroun was in a shy mood. She gazed down, studiously inspecting her shoes as Khalil clambered up the stairs to the stage and approached her. No moment of privacy for them, though. The eager

crows pushed him along, wanting to extend good wishes to her as well. *Pucker up*, Khalil thought, as they both submitted to kisses and smacks and pecks and smooches from the guests. It was interesting, he noticed. Some Muslim men were entirely comfortable kissing his bride – on the cheeks mind you – while others nearly had to be dragged by the scruffs of their necks by their wives to even so much as shake with her.

While he marvelled at these differences in cultural practices, hefty men heaved huge pots of steaming akni off a row of burning embers outside. Waiting women held out metal pails for filling, which they then ferried to the guests' tables. They had all had the opportunity to rinse their hands some minutes earlier beside their tables, when young boys scurried around in pairs, one holding a kettle of warm water, the other a basin-like utensil. One youth poured the water while the guests rubbed their hands under the gushing streams. The job of the basin-holder was to catch the water below and ensure that the floor was dry in the process. No small feat, as some of the pourers' coordination was a little off, to say the least. Some angry muttering was to be heard between hapless kettle-and-basin duos amidst shrieks from the female guests when they got their new frocks splashed on. Segregated by gender, the diners scooped food into their plates with saucers and proceeded to enjoy their meal eating with their fingers.

Khalil was bored. After eating himself silly and emitting a rude burp, he sat in his seat on the stage at the front of the hall and looked around. He wants all his to be over now so he and Mehroun could repair to their tiny room above Khan's Supply Store. He had a certain agenda for the evening, oh yes, did he ever, and that didn't exactly involve holding hands, did it?

He had long abandoned his demure appraisal of Mehroun whom he had previously thought of as a pristine goddess, to be protected from the contamination of his base and wayward desires. The turning point came when he caught sight of her not insubstantial rump as she bent over one day in her mother's kitchen to pick up something off the floor. Suddenly the devil was loose in Khalil and all he could think of was how he was going to swim inside her on their wedding night. *Well, that night has finally arrived*, he told himself gleefully; *the moment of reckoning is here and I reckon I'm one lucky sonofabitch.*

Finally it was time to leave and the young couple made their way to the horse and carriage waiting outside, which whisked them off clippity-clop to their humble home. Many of the guests and all of their family followed them, most in horse-drawn carts, and a few on foot. The visitors now inspected the young couple's living quarters, admiring their newly decorated bedroom, discussing the bright orange bedspread, the newly

constructed closet, and of course, the various gifts that were on display on a table placed outside the bedroom. Then Mr Jangler, the self-appointed counsellor to the newly-weds, cleared his throat, at which point everyone fell silent.

“With Allah’s *kudrat...*” he began pompously. “You two halph phulphilled haap ow your religion todeh.” Khalil and Mehroun nodded soberly.

“You vill come to naw itch udderr better,” he went o and paused for effect. “And you vill phind dat derr is much beauty in itch udderr. Make the most of it and be dere phor itch udderr.”

Parte 2

Zubi, Mehroun’s mother, had passed on just after Aleem’s first birthday. By that time her older sister, Umaira, had gotten hitched to a shopkeeper from Tamboerskloof, and not a moment too soon, for her brother Afzal was a piece of work. Afzal, with his domineering nature, miserly attitude towards money, and open prejudices to all and sundry – Indians, Malays, Jews, whites, blacks, English, Afrikaners, you name it, Afzal hated them all – had made life unbearable for Umaira, with his constant bickering and harassment. She was grateful when a proposal came for her to flee her family’s home. There was certainly no objection from Afzal who was glad to be rid of his nuisance of a sister. Khalil’s own previous run-ins with Afzal had taught him well about his brother-in-law’s hostile nature and he knew that the best living arrangement for Afzal was for him to be on his own. Afzal, Khalil decided, was one to be given a wide berth.

The lion’s share of Mehroun and Kahlil’s parental energy was consumed by Aleem, and the girls received whatever residue there was in the order of their age. This meant that Drizzie was next in line for her parent’s attention, partly because of her fearful nature and partly because of her seniority among the pack. The next most favoured was Shehre, followed finally by the imp Parveen.

As Khalil’s family grew, so did his self-esteem. While his store was not exactly a gold mine, it was not doing too shabbily either, thanks to the droves of factory workers who arrived en masse to and from their jobs that were in turn created by the postwar economic boom.

There were still anxieties though: the early 1950s were dominated by the news that the newly elected National Party was making. D.F. Malan had been voted into power in 1948 by a landslide election in which only whites were allowed to participate. Within two years of Malan’s victory the “Group” came along, plundering its way through her neighbours

in Basterkloof spoke nervously about the “Group”, not quite sure exactly who this “Group” was, but certain that they could only be up to no good. It fell on Khalil to explain to her that the “Group” was actually the Group Areas Act of 1950, a nasty piece of legislation dictating where people were allowed to live, and basing this on epidermal tint.

The “Group” was a source of great consternation to Khalil and his cronies, Mack and Dandy, both of whom owned corner shops in Woodstock and which they feared would one of these fine days be declared a whites-only residential area. In their Friday post-Jumu’ah prayer discussions they consulted worriedly with one another in unique blends of English, Konkani, Afrikaans and Urdu about what they would do in the event of this dastardly development.

Khalil remembered some years back attending a meeting at the Salt River Railway Hall where a young man named Benny Kies, a popular schoolteacher, made a speech in which he presented the “Ten Point Programme” of the Non-European Unity Movement. While he agreed with most of the ten points that Benny had read, he couldn’t find it within himself to join the movement, worrying that its members were hostile to shopkeepers whom they disparagingly referred to variously as fatcats, quislings, and petty capitalists. *If I’m a capitalist, how come my children have to walk to school in broken shoes*, Khalil thought. *Hrrrmph!*

Besides, quite frankly, Khalil found their arguments too confusing to make much sense to him and could see no benefit to their policy of “no-collaboration” whatever that meant. If they refused to collaborate with anybody, how could they live in the same communities as everyone else since everyone has to work together to make the country function? Although he had been impressed with the charisma of people like Dr Goolam Gool and Kies, he found their positions on political matter to be implausible, impractical, and unbalanced. And the Unity Movement seemed to be dominated by professional people who knew nothing of the lives of shopkeepers and who sometimes had little in common with them politically.

Instead, Khalil preferred to be an armchair politician with his buddies who, in their afternoon sessions smoking their pipes and playing cards, set the world to rights, ironed out the rightful destiny of South African Indians, and worked out ways to preserve the culture and religious traditions of the few hundred thousand Muslims in the Union.

In blissful oblivion to the rumblings of political dissent in the country, the Mansoor brood romped and frolicked their way through the early and mid-fifties. At various points in their development they formed coalitions with one another with one another and their

shifting alliances and lingering feuds were driven by sometimes serious and sometimes not-so-serious undercurrents. At different times it was Aleem against the girls, the older ones against their younger siblings, the favoured ones against their not-so-favoured counterparts, and sometimes, regrettably, the darker ones against their fairer siblings.